

Discutible actuación de Greenpeace en la bahía de Portmán contra una empresa minera española

Intentaba obturar los vertidos al mar del lavadero de Peñarroya-España

Esta sociedad aporta a nuestra industria grandes cantidades de plomo, plata y zinc

El buque de pabellón holandés «Sirius», al servicio de la asociación ecologista Greenpeace, intentó hace unos días paralizar el lavadero «Roberto», de la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya-España. A las siete de la mañana del pasado día 31 de julio, el buque se introdujo en la bahía de Portmán, de La Unión (Murcia), para intentar obturar la salida de estériles al mar, tras de-

sembarcar algunos tripulantes en balsas neumáticas. El lavadero aporta en la actualidad a las necesidades de la industria nacional el 40 por 100 de plomo, el 60 por 100 de plata e importantes cantidades de zinc y pirita. En estas líneas, donde se hace un estudio retrospectivo de la historia de la zona y se analiza la situación actual, se pretende poner un punto de equilibrio a la polémica abierta.

Adolfo Schulten, el entrañable rastreador de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, asegura que «los cartagineses pagaron con la plata de las minas de Cartagena a sus mercenarios, y cuando por la toma de la ciudad en 209 antes de J. C., Cartago perdió estos tesoros, Aníbal ya no fue capaz de resistir a los romanos, de manera que la toma de Cartagena decidió también la guerra de Aníbal.» Todo ello lo ratifican los ingentes «stocks» de lingotes de plomo, plata y moneda acuñada hallados en los almacenes portuarios de Cartago Nova y que formaron parte del fabuloso botín apresado por Publio Cornelio Escipión, como premio a esta decisiva victoria para el triunfo final romano en las guerras púnicas.

Con Roma alcanzarán un gran desarrollo las explotaciones de esta sierra minera y sabemos por Strabón de sus ingenios y grandes instalaciones, de las altas chimeneas de sus fundiciones de plata, «para que el humo de los hornos salga lo más arriba posible», noticia que pone de manifiesto la inquietud ya existente en aquella lejana época por la contaminación industrial.

Ataques de todo tipo

La supervivencia de la sierra minera de Cartagena ha sufrido desde entonces ataques de todo género, no sólo ya de los derivados de contiendas bélicas, sino también de carácter socioeconómico, crisis, etcétera, pero una vez y otra ha resurgido esta minería de sus cenizas como la mítica ave, aprovechando las coyunturas favorables para su explotación.

Durante esta última etapa de actividad sigue aportando a España la mayor producción de plomo y plata (cerca del 40 por 100 del primer metal y el 60 por 100 del segundo), como lo hiciera en la antigüedad, además de una importantísima contribución de blenda y pirita. La galena alimenta a la fundición Santa Lucía, la mayor de España; situada en el puerto de Cartagena; la blenda a la de Española de Zinc y la pirita a las plantas de Explosivos Río Tinto, todas ellas situadas también en las proximidades de esta zona portuaria.

Más del 90 por 100 de la producción de plomo de esta sierra se concentra en las instalaciones de la Sociedad de Peñarroya-España en Portmán, el *Portus Magnus* romano, en el Ayuntamiento de La Unión —único municipio español en el que todo su suelo es concesión minera—, y enclave que acaba de sufrir el asalto, ahora bajo signo pacifista, de las huestes ecologistas desembarcadas de la nave de pabellón holandés «Sirius», al

servicio de la organización internacional «Greenpeace».

Una vez más, este aparato escenográfico al que nos tiene acostumbrado la espectacular asociación ecologista y que tanto nos recuerda las viejas estampas de representaciones circenses: grupos de esculturas humanas, personajes dramáticamente aherrojados con largas cadenas, cromático vestuario, pancartas a guisa de estandartes, etcétera, tratar de poner de manifiesto criterios asumidos por

- La supervivencia de la Sierra Minera de Cartagena ha sufrido ataques desde la época del imperio romano
- En esta ocasión, Greenpeace ha dicho lo que ya se sabía y no ha aportado una sola solución

todo el mundo sobre determinados problemas, pero que discrepan en los métodos seguidos para llevarlos a buen término. Plantean situaciones ya conocidas con estudios en marcha sobre posibles vías de solución, pero no ofrecen colaboración efectiva y, en este caso, ni siquiera recogen la veraz información que precisan para no desorientar a la opinión pública con sus manifestaciones.

Este último espectáculo, montado por la famosa asociación, se ha centrado sobre el expresado lavadero «Roberto», la mayor instalación de este tipo productora de plomo en nuestro país, intentando la obturación de la salida de estériles al mar, con la recomendación enviada por télex de proceder a la parada de circuitos de producción ante la amenaza de una colosal avería.

Historia de la sierra

Pero en aras de la mejor comprensión del tema, repasemos brevemente la andadura minera de esta sierra de Cartagena en sus secuencias contemporáneas.

Se inicia esta etapa a mediados del siglo XIX en la que llega a tener esta cuenca en funcionamiento 312 minas, con 3.000 pozos y una población laboral de 6.700 hombres, que suministran materia prima a 45 fundiciones.

Portmán, punta de lanza de esta minería,

era una sucesión de embarcaderos, y la playa más bien un depósito de los minerales procedentes de las actividades de la vecina sierra, que llegaban hasta allí a lomos de miles de caballerías.

La carga se hacía mediante barcazas que recibían el mineral en serones, sobre plataformas y a través de los embarcaderos, para ser transportadas a las grandes naves mercantes fondeadas en la bocana de la bahía. Bajo el mar quedaban los derrames que se vertían en este proceso, tapizando el fondo de éste con sustancia inorgánica que contribuyó y contribuye trascendentalmente al desarrollo mundial y que conocemos por el nombre de minerales.

Superadas las convulsiones europeas y el período de reconstrucción, fue necesario practicar un gran esfuerzo tecnológico para inventariar el criadero y recuperar los yacimientos residuales de complicada estructura y bajas leyes en plomo y zinc, con el objetivo de dar continuidad a esta minería y competir con los precios ofrecidos por otras explotaciones extranjeras más rentables. Ello sólo podía ser factible aquí, con una política o tratamiento de grandes masas de tierras, con generación de estériles, para cuyo vertido no existían terrenos próximos, por razones de imposibilidad orográfica, vecindad de núcleos urbanos, cultivos, y, muy especialmente, por la posible alteración por salinidad de las aguas de los acuíferos.

Por ello, habida cuenta del carácter no nocivo de estos estériles y de los estudios realizados por la Administración con los medios técnicos de que se disponían en aquella época, carentes de recursos estadísticos y de modelización de los que se dispone en la actualidad, se estimó que estas tierras quedarían al oeste de la bahía y no entrarían en Portmán, por lo que se inició su vertido al mar.

La naturaleza se encargó de llevar la contraria a los técnicos, y los estériles, en vez de tomar el camino previsto hacia el oeste, lo hicieron en sentido contrario, comenzando a anegar la bahía de Portmán, cuya pérdida de fondo pasó a ser constante motivo de preocupación por parte de la Administración y de la empresa que, con independencia de dirigir sus máximos esfuerzos a resolver el problema surgido, atendió los requerimientos formulados para compensar la pérdida de este fondo, colaborando en la construcción de un puerto próximo, denominado «Cabo de Palos-Portmán», con una aportación en moneda actual de 400 millones de pesetas.

El coordinador de esta campaña ecologista,